

NECESARIO NO ES SUFICIENTE

Caracas, 04 de noviembre de 2004.

Los dos últimos triunfos electorales nos colocan frente a un gran reto: contamos con dos años para dibujar los principales rasgos del rostro de la Revolución bolivariana.. De nuestra acción dependerá ¿hacia donde vamos? ¿qué país tendremos? ¿Qué conciencia habremos construido? Lo que hagamos influirá decisivamente sobre el país y el continente en los próximos cien años.

Entre los bolivarianos existen dos posiciones principales para enfrentar el desafío:

Primera, los que postulan que es suficiente hacer un mejor gobierno, tomando como referencia los del pacto de punto fijo, y que para esto bastan las buenas intenciones de cumplir las metas de lucha contra la corrupción, de lucha contra la burocracia y de lucha contra la ineficacia. Piensan, que la **turbulencia social** que viene, como lo dice el Comandante Chávez, desde 1989, que pasa por la insurrección del 4 de febrero, la constituyente, y termina con los dos triunfos electorales de finales del dos mil cuatro; **se resuelve** con mejorar un poco la burocracia, la eficacia y disminuir los índices de corrupción. ¡ilusos! No se dan cuenta que vivimos una tormenta que clama por cambios profundos, vivimos un huracán que invoca Revolución.

El principal peligro de esta posición es el incumplimiento del axioma central de la Revolución: **“Revolución que no crea una conciencia revolucionaria está destinada a perecer”**, la historia corrobora esta verdad del tamaño del Orinoco. Por la vía que se nos propone al cabo de

dos años tendremos un país donde la conciencia revolucionaria no se habrá incrementado, al contrario la población estará confundida entre las intenciones del discurso y el uso contradictorio de la renta petrolera.

Por otro lado encontramos la segunda posición, que nos dice que la lucha contra la corrupción, la ineficacia y la burocracia, son **necesarias pero no son suficientes**. Erramos el camino cuando queremos acabar con las lacras sociales sin acabar con las causas que le dan origen, o lo que es lo mismo no podemos acabar con los efectos sin acabar con las causas. En pocas palabras, la lucha contra los vicios de la sociedad tiene que darse en el marco de la lucha contra el capitalismo que les da origen. Analicemos la afirmación.

Cuando decimos que no es posible zafarse en el marco del capitalismo, de la lacras de la corrupción, de la burocracia, de la ineficacia y vamos más allá afirmando que no es posible acabar con la pobreza dentro del marco del capitalismo, por tanto, la Misión Cristo es la misión de colocar al Capitalismo en lugar subalterno de la economía nacional. Cuando decimos esto, estamos exponiendo un proyecto de mundo. Es así, hoy en la Revolución Bolivariana se enfrentan dos visiones del mundo. Los que piensan que es necesaria una Revolución y los que piensan que con pañitos calientes resolvemos los males de estas sociedades. Esta disyuntiva no es nueva en nuestra historia se ha presentado siempre que hay una situación de turbulencia social. En situaciones de crisis la oligarquía echa manos de los reformistas moderados para calmar las ansias de Revolución de los pueblos. Analicemos más de cerca el asunto:

Todos los factores de una sociedad se interrelacionan entre si y en última instancia son determinados por la forma como en ella se produce, se consume, se distribuye. La economía determina, el resto de la vida de la sociedad. De donde se desprende que la corrupción, la ineficacia, la

burocracia están íntimamente relacionadas con el régimen económico en donde se origina. No son un fenómeno aislado del resto de las características de la sociedad. De allí, que la batalla contra los males de la sociedad deben ser de manera integral: contra la corrupción, contra la ineficacia, contra la burocracia, pero también contra el capitalismo que les dan origen y las determina.

Por el camino que nos proponen no hay posibilidades de éxito: al cabo de 2 años encontraremos los mismos males, en el mejor de los casos un poco atenuados. Y el país aún esperando los cambios profundos, el país aún esperando la Revolución prometida. Lo grave de esto, lo peligroso de esto, es que así estamos estimulando la conciencia del egoísmo, y seremos fácil víctima del mejor postor.

El camino propuesto por la segunda opción, es la de profundizar el proceso. Para ello es necesario construir con la renta petrolera una inmensa y poderosa área de economía social, en la que la producción, el consumo, la distribución sean propiedad social, garantizando de esta manera que la riqueza así producida vuelva a la sociedad y sirva de sustento a una conciencia de la solidaridad y al país que soñó Bolívar el que acumule la mayor suma de felicidad. De esta forma estaremos estimulando la conciencia de la espiritualidad, de la solidaridad y estaremos en condiciones de construir un país capaz de las mayores hazañas.